

Musicales de La Iglesia

Por Samuel Claro Valdés

Los decretos conciliares desearon, como un tesoro de valor incalculable, la música sacra de todos los tiempos. En especial, mencionan el canto gregoriano y la polifonía, donde podemos encontrar obras de arte maravillosas, desde el medievo en adelante. Estos tesoros están destinados, por el Concilio Vaticano II, a seguir desempeñando su papel primordial en la liturgia solemn. Se agrega, además, es necesario a las manifestaciones musicales tradicionales de la religiosidad popular.

Conocemos cómo se interpretó en nuestro país esta liturgia, que dio por resultado trasladar a la Iglesia, directa e impresionantemente, música inadecuada al espíritu sacro. Del templo se pasó a introducir, dentro del templo, la rampante de los festejos de la ciudad, con el simple cambio de letra profano por uno religioso.

Afortunadamente, en estos días se está haciendo una revisión. Hay iglesias donde la música adquiere un tratamiento digno. Hay sectores del país, como Chile, por ejemplo, que conservan celosamente sus tradiciones religiosas. Hay una búsqueda que podría estimular y enriquecer con provecho.

Trabajos en el extranjero se realizan en forma metódica en este sentido. Gracias a la visita al país del organista y compositor argentino R. P. José Sembrano, hemos podido conocer la labor del Grupo Pueblo de Dios, conformado a fines del año pasado en Buenos Aires. Integrado por músicos y compositores de Iglesia, pretenden "estar al servicio de la fe de nuestro pueblo", para lo cual han acordado la preparación de un repertorio que reúna las mejores músicas que tiene la Iglesia. Junto a canto gregoriano y la polifonía, presentada por coros conciliares, bien acompañados con acompañamiento instrumental de órgano y otros instrumentos adecuados, además himnos y cánticos supeados en el folklore argentino, hallamos ocupación. El fruto del trabajo de este grupo es la publicación del libro *Oración y Canto*, Canto para la Misma (Buenos Aires, Editorial Dolan, 1964), acompañado de una casete de grabación documental.

Este ejemplo, digno de ser imitado, ofrece una muestra palpable del espíritu que anima a la Iglesia universal. No se trata de cambios o innovaciones literarias, sino de un proceso de recuperación. Las tradiciones sacras del pueblo cristiano, de servir la belleza trascendente en la música sacra de todos los tiempos, de buscar la santidad del pueblo, desde donde el Espíritu Santo, de manera adecuada, ofrece todos sus dones.

El aporte de la Iglesia sacra, en este sentido, es importante para la vitalización y rescate de los valores tradicionales de la cultura chilena. Estos son, sin duda, pilares fundamentales para nuestra identidad nacional, de la cual estamos privados cada vez más despojados.

Cuando nuestros televisores demuestran que la televisión con esta intención para ser buenos extranjeros, si nuestro compromiso con la música popular que se establece por querer ser, localmente, extranjera, la posibilidad de tal aporte es reconstruente.

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los tesoros musicales de la iglesia [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile